

FIGUEIRA, Dorothy M. (ed.). 2004. *Cybernetic Ghosts. Literature in the Age of Theory and Technology*. ICLA/Brigham Young University: Provo (Utah), USA (Colección “International Studies in Literary Culture”, 2), 274 p. ISBN: 0-8425-2591-2.

Cybernetic Ghosts. Literature in the Age of Theory and Technology constituye el 2º volumen de la serie “International Studies in Literary Culture” dirigida por Steven P. Sondrup y publicada por la Brigham University en Provo (Utah, USA). El volumen recoge las contribuciones presentadas en el congreso celebrado en la University of Georgia (Athens), del 7 al 9 de junio de 2002, sobre el futuro de la literatura en la época de la teoría y la tecnología. Consta de 23 ensayos, principalmente escritos en inglés (salvo cuatro, que están redactados en francés), distribuidos en dos partes: la primera está dedicada a “La literatura en la era de la tecnología”, y la segunda explora el tema “Literatura y tecnología”.

Como la responsable de la edición explica en su breve Introducción, el título del volumen se inspira en Italo Calvino y en su visión del futuro de la literatura para proponer un amplio debate entorno al modo cómo la tecnología afecta a la literatura y cómo nosotros, estudiosos de la literatura, nos vemos “amenazados” por este fenómeno al constatar el cambio de estatus que la literatura, como discurso privilegiado, ha experimentado recientemente. El debate gira asimismo entorno al peligro de convertir la literatura “tan sólo” en información, es decir, en una categoría del conocimiento dominada por lo tecnológico.

La llamada crisis de la literatura es sintomática para Dorothy Figueira, y es susceptible de ser contemplada como una forma más de la crisis de la institución literaria (en la teoría y en su pedagogía) a la que asistimos actualmente. Este es el tema que presidió el encuentro de Athens, orientado a investigar sobre las posibilidades utópicas que la teoría y la tecnología pueden aportar a la literatura, así como sobre las distopías y riesgos que ésta encierra. Se partía del supuesto que la asunción implícita de que la influencia de la tecnología sobre la literatura es adversa es una posición cuestionable.

En la primera parte del volumen, varios autores exploran el tema propuesto desde una pluralidad de perspectivas metodológicas e intereses específicos. Así, por ejemplo, Koji Kawamoto aporta su visión oriental analizando la importancia de la teoría en toda interpretación literaria, y constatando, a la vez, la escasez de estudios sobre literatura sustentados en una base teórica que muestren un verdadero amor por la literatura. Helena Buescu, por su parte, se detiene a analizar el cambio de estatus de la literatura mostrándolo como un ejemplo de resiliencia cultural. Su estudio aborda particularmente el importante papel de la ideología en la literatura entendida como resistencia en el Portugal contemporáneo. Jean Bessière, en cambio, toma en consideración el rol social de la literatura y sus potencialidades actuales, mientras que Gerald Gillespie se adentra en la consideración del papel de la literatura comparada en nuestro mundo globalizado. Ésta es una cuestión candente para los asistentes al encuentro (todos ellos miembros relevantes de la Internacional Comparative Literature Association/Association Internationale de Littérature Comparée -ICLA/AILC-), para muchos de los cuales se plantea la necesidad de hallar la especificidad de la literatura comparada en una época dominada por el postestructuralismo. Desde esta óptica, Eugene Eoyang contempla la dicotomía literatura/tecnología como una metáfora de lo que la literatura comparada ha supuesto en su tradición abierta a los cambios.

En otro orden de cosas, Mihály Szegedy-Maszák retoma el tema nacionalista, ya apuntado por Buescu, para analizar la formación del canon. Desde su perspectiva, la globalización comportaría necesariamente los cambios constatados en el estatus de la literatura, cambios que se ven favorecidos por la tecnología. Su análisis muestra un innegable interés por la importancia que concede a la traducción en este proceso.

Las repercusiones políticas del cambio al que aludíamos son un eje conductor de buena parte del volumen. Así, por ejemplo, Monica Spiridon analiza la teoría literaria como metadiscurso que se erige en discurso fundacional. Por su parte, Dorothy Figueira explora en su ensayo la reciente institucionalización del multiculturalismo en los Estudios Asiáticos que se desarrollan en los Estados Unidos. En el mismo

orden de cosas, Eduardo Coutinho se detiene a considerar a Latinoamérica desde una óptica que se inscribe dentro de los Estudios Postcoloniales, desenmascarando la pretendida neutralidad de la teoría literaria; mientras que, por su parte, Chandra Mohan analiza los estudios literarios en la India postcolonial donde, tanto la cultura inglesa como la reciente globalización contribuyen al silenciamiento de las culturas nativas, consideradas como subalternas.

Cierran esta primera parte dos contribuciones que abogan por una refundación de lo estético frente a lo tecnológico: en la primera, Douwe Fokkema se pregunta por qué la estética resulta tan impopular en tiempos tecnológicos como los nuestros. En la segunda, Manfred Schmeling discute sobre los elementos que, contruidos en un plano intercultural, tan sólo se experimentan a nivel estético, y no tecnológico.

La segunda parte del volumen, como afirma la responsable de la edición, se estructura en torno al eje τέχνη/ποίησις. En este sentido, Steven Sondrup, partiendo de su análisis interpretativo de un poema de Sjöstrand, nos recuerda, en contradicción con lo que sostiene Heidegger, que ambos polos no se excluyen, sino que se implican recíprocamente. Por su parte, Tania Franco Carvahlal se adentra en la discusión de cómo la tecnología afecta a la literatura en la producción contemporánea del libro. Jonathan Hart propone, en su ensayo, una visión de la poesía a medio camino entre la literatura y la teoría, mientras que Sylvie André, partiendo de Lyotard y otros críticos, se adentra en el análisis de cómo la tecnología influye en el plano sociológico.

En otro orden de cosas, la cuestión de cómo la cultura tradicional se ve afectada por la difusión a gran escala de la tecnología, y qué consideraciones políticas esto comporta, se ve analizada en dos ensayos: en el de Ina Gräbe, centrado en el caso de África, y en el de Katsuya Sugawara, en el japonés (especialmente con respecto a la industria del Haiku). Por su parte, Jeanne Smoot estudia hasta qué punto el crítico ha perdido su papel tradicional en un mundo donde Internet ha conferido ya carta de naturaleza a cualquier producción artística que se difunda por la red.

La utilidad pedagógica del fenómeno propuesto a debate se halla analizada por Ahmed Ismaïli y por Lieven D'Hulst. El primero, estudiando el caso de la traducción automática en las adaptaciones cinematográficas; el segundo, mostrando un cierto resurgir de la historia literaria gracias a la tecnología. Por su parte, Meng Hua nos muestra en su ensayo sobre los estereotipos, cómo la literatura por Internet ha cambiado la percepción de los extranjeros en la China actual. Sveden-Erik Larsen cierra este volumen con una fantasía sobre el rol de la literatura en el reino de lo virtual.

En conjunto, se trata de un libro sugerente, muy variado en sus planteamientos, pero unido por un tema común de gran relevancia en nuestros tiempos, que se ve desarrollado desde una pluralidad de perspectivas metodológicas y culturales; un libro, en fin, en el que el lector encontrará, sin duda, muchos elementos de interés. El volumen concluye con un elenco que presenta a los autores que han contribuido en él. Se echa en falta, quizá, una bibliografía final, que sería de gran utilidad para futuros desarrollos.

Assumpta CAMPS
Universitat de Barcelona